

El Poderío Aéreo en la Próxima Guerra

En la Sombra de Georgia

TENIENTE CORONEL (USAFR RET.) THOMAS McCABE*



EN LA ACTUALIDAD, la planificación militar norteamericana para la próxima guerra está en proceso de cambio. Podemos suponer razonablemente que la guerra global contra el terrorismo jihad islámico, como quiera que se llame esa guerra, continuará a menos que al-Qaeda y sus grupos aliados sean derrotados resuelta y abiertamente. Lo que solíamos llamar guerras en el teatro principal contra estados parias regionales tales como Irán y Corea del Norte, siguen siendo una posibilidad, al igual que una guerra a un plazo muy largo con un competidor emergente como lo es China. (Desde luego, la coordinación de una Guerra con China podría acelerarse drásticamente en caso de una disputa sobre Taiwán.)

Recientemente, surgió otro posible escenario—o quizás más correctamente, resurgió. Como secuela de la guerra Rusia-Georgia de

agosto de 2008, las nuevas democracias en la frontera occidental de Rusia—especialmente Ucrania y los Estados Bálticos de Estonia, Latvia y Lituania (y posiblemente Polonia)—se sienten vulnerables ante lo que ellos perciben como una Rusia recientemente agresiva y potencialmente expansionista.¹ Considerando su historia, esto no nos debe sorprender. Lo que sí es sorprendente, en vista de que los rusos no comenzaron la guerra con Georgia, es que esta también parece ser la actitud de muchos líderes en Europa y también en Estados Unidos, incluyendo ambos candidatos en las elecciones presidenciales de 2008.

Probablemente es prematuro darle demasiada importancia a la situación, al menos aún. Debemos recordar que (1) por más que los rusos hayan preparado el terreno, los georgianos comenzaron el conflicto cruzando la frontera con Osetia del Sur, con la intención de ocupar la región y (2) los rusos reaccionaron ante lo que ellos consideraron una seria provocación tal como por años habían advertido que lo harían. Si Estados Unidos hubiese estado en el lugar de Rusia, probablemente hubiese reaccionado mucho más drásticamente.

En virtud de esta situación, necesitamos tomar en cuenta no solamente dos conjuntos de políticas para lidiar con dos circunstancias diferentes, sino también el papel que la Fuerza Aérea de EE.UU. desempeñaría en esas políticas. La primera política trata la situación de Georgia como única y no, de por sí, un indicio de expansionismo ruso renovado. La segunda no considera que la situación sea única, pero sí un indicio de una Rusia expansionista. Por último, en el artículo se tratan las implicaciones para la Fuerza Aérea si no tomamos medidas para disuadir a una Rusia recientemente

*Antes de retirarse, el autor sirvió en la Agencia de Inteligencia de la Defensa en calidad de personal de aumento de movilización. En la actualidad es analista civil para el Departamento de Defensa.

expansionista o si esas medidas prueban ser incorrectas y enfrentamos una guerra con Rusia en Europa del Este.

Georgia como una situación única

Por el momento, nuestra mejor opción de política es una reacción mesurada mientras esperamos para ver cómo evoluciona la situación. Esto supone que la situación en Georgia fue y es única, dos regiones en un estado fronterizo que se han auto declarado independientes y que estaban y están bajo la protección rusa. No existe ninguna otra región, por lo tanto la situación en Georgia es potencialmente un caso único en su clase. Si los rusos muestran que no es único y actúan belicosamente contra estados vecinos, utilizando como pretexto la presencia de las minorías rusas en esos estados, entonces indudablemente estarán lidiando con una nueva situación que exige una nueva política.

Estados Unidos debe primero intentar disuadir diplomáticamente la posibilidad de una presión rusa contra los estados vecinos. Debemos discretamente recordarles a todos los implicados que los rusos no comenzaron la guerra con Georgia y que la manera obvia de evitar una guerra con Rusia es no atacándola.

Luego, debemos recordarles a todos los europeos del este que, en términos materiales, nada fundamental ha cambiado. Esta no fue la Operación Tormenta en el Desierto de Rusia, en la cual demostró una capacidad militar nueva y dramáticamente mejorada, sino fue una Granada rusa.³ El apresto en general de Rusia permanece muy bajo. Tan solo comienza a recuperarse del derrumbe militar que acompañó al derrumbe general después de la caída del comunismo. A pesar de que probablemente disfrutó de un apresto más eficaz en el Distrito Militar del Cáucaso Norte que en cualquier otro de sus distritos, la situación fue el resultado de las circunstancias en el Cáucaso, específicamente, dos guerras anteriores y el residuo de una insurgencia en Chechenia, al igual que las disputas fronterizas en curso con Georgia. Incluso entonces, la postura de sus fuerzas no fue particularmente

bueno. Con tan sólo unas pocas excepciones, los estándares de adiestramiento y apresto de Rusia permanecen muy bajos; el equipo en su inventario es en su mayoría obsoleto y a menudo no se le da el mantenimiento adecuado; y está comprando muy poco equipo nuevo o mejorado. Además, después de prácticamente veinte años de mantener a los trabajadores industriales en raciones casi al borde de la inanición, Rusia no sabe con certeza su capacidad de producir rápidamente una gran cantidad de equipo nuevo. Por lo tanto, cualquier resurgimiento de ese país como un gigante militar probablemente tomará mucho tiempo, particularmente ahora en el contexto de la inestabilidad económica a nivel mundial.

Sin embargo, destacar que Rusia ya no es una superpotencia militar y no lo volverá a ser en el futuro predecible, ofrece muy poco consuelo a aquellos que viven bajo la sombra de cualquier poder que Rusia tenga en la actualidad. En cambio, Estados Unidos debe (1) proveer principalmente apoyo político para mantener la independencia de los estados que se consideran a sí mismos potencialmente amenazados y (2) tomar medidas para mejorar la transparencia de la situación militar regional.

La primera de esas medidas podría ser una declaración conjunta de que ninguna disputa fronteriza o étnica en curso en Europa del Este justifique la guerra o la intervención militar y que nadie deba intentar cambiar las fronteras por la fuerza. En gran medida una reafirmación de los Acuerdos de Helsinki y de la Conferencia sobre Seguridad y Cooperación en Europa, esa declaración, esperamos, no provocaría una controversia. Entre los signatarios se incluirían a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), la Unión Europea (UE), la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa, Estados Unidos, los estados europeos más importantes, los estados neutrales del norte de Europa (Suiza y Finlandia y (de ser posible) Rusia. Quizás emplearíamos frases y temas favoritos de los rusos acerca de la inadmisibilidad de usar o amenazar con la fuerza que contradicen la Carta de las Naciones Unidas; respeto por la soberanía, integridad territorial, independencia política y unidad de los estados; la inviolabilidad de las

fronteras; la no interferencia en los asuntos internos; y cambiar las fronteras solamente según la ley internacional por medios pacíficos y por acuerdo. Hacer que la UE o uno de los estados neutrales presente la declaración y luego que la OTAN y Estados Unidos la apruebe, quizás la haría mucho más aceptable. El punto central del ejercicio es la creación de un acuerdo multilateral con la intención de que sirva como pacto informal de no agresión, recalcando que ni la situación ni la reglas han cambiado. Hay momentos en que las generalizaciones insulsas pueden ser útiles. El rechazo ruso de firmar al menos aclararía la situación, especialmente al analizar los motivos de ese rechazo; además, posiblemente serviría como una advertencia estratégica de problemas que se avecinan y como justificación para aumentar el apresto defensivo de los países potencialmente amenazados.

Luego, la OTAN y Estados Unidos deben, juntos y por separado, recordarles a todos que los Estados Bálticos de Estonia, Latvia y Lituania son miembros de la OTAN y, como tales, tienen una garantía de la protección de la alianza en caso de un ataque. En Ucrania la situación es más ambigua, ya que su población incluye una gran minoría rusa, inclusive de Crimea, históricamente parte de Rusia. Ucrania, que no es miembro de la OTAN, está dudosa de si desea o no formar parte de la alianza. Gran parte de la OTAN europea no está apresurada para que se haga miembro de la alianza. A estas alturas, yo vacilaría en ofrecer cualquier garantía militar en cuanto a la independencia de Ucrania, particularmente porque no la ha solicitado. Yo solamente propondría enunciados de EE.UU. y la OTAN de que cualquier incursión militar contra Ucrania sería considerada una cuestión de suma gravedad.⁴

En ese momento, Estados Unidos y la OTAN deben recordarle discretamente a los rusos que, por mucho que ellos hayan atacado la expansión de la OTAN hacia las fronteras de Rusia, la OTAN no cuenta con mucha presencia militar ahí. Desde el fin de la Guerra Fría, la OTAN ha recortado masivamente sus fuerzas, especialmente en Europa, y Afganistán ha agotado en gran medida cualquier capacidad expedicionaria que la OTAN aún

tenga.⁵ No hay ninguna fuerza militar extensa ni norteamericana ni de la OTAN acampada en las fronteras de Rusia. Una unidad pequeña (por lo regular cuatro aeronaves) para la misión de soberanía aérea representa la única presencia militar regular de la OTAN en los Estados Bálticos. Entonces debemos destacar que preferimos mantener las cosas de esa manera pero que reaccionaremos si los rusos incrementan su amenaza a los estados vecinos. Al hacerlo, le dejamos en claro a los rusos que cualquier incremento en las tensiones militares en la región está de su parte.

Por último, Estados Unidos, la OTAN, la UE y los estados regionales, preferiblemente incluyendo a Rusia, deben trabajar para mejorar la transparencia militar de la región. El objetivo aquí es cerciorarse que todas las partes tienen un panorama acertado del apresto militar de los estados regionales y, por ende, una percepción correcta de la amenaza, o preferiblemente, de la falta de dicha amenaza. Esto se debe basar en programas existentes tales como Cielos Abiertos y los programas de inspección Fuerzas Convencionales en Europa si los rusos alguna vez suspenden su participación en este último. Las organizaciones y los estados involucrados podrían considerar establecer un centro de monitoreo para vigilar la situación militar diaria, posiblemente bajo auspicios neutrales, garantizándole de esta manera a los gobiernos regionales que no hay una amenaza militar inminente o que el centro les avisaría si una surge. Estados Unidos y la OTAN deben estar preparados para asumir la responsabilidad de compartir información relevante de inteligencia en cuanto al tema. Se debe destacar que esas medidas de no confrontación y no controversiales no deben representar ningún dilema de seguridad para Rusia.

En este escenario, la Fuerza Aérea de EE. UU. funciona como un participante principal en el programa de vigilancia. En calidad del servicio principal norteamericano para inteligencia, vigilancia y reconocimiento (ISR), particularmente ISR operacional y estratégico, la Fuerza Aérea se desempeñaría como un recurso de pericia en este campo. Además, con el permiso de los gobiernos, podría ofrecer sobrevuelos regulares de reconocimiento,

posiblemente empleando sistemas de aeronaves no tripuladas.

Si Georgia es el primer paso ...

Debemos analizar qué haremos si surge un escenario más oscuro, en el que Georgia es el primer paso de un programa ruso reactivado de expansionismo de revancha y, a pesar de todo, Rusia se las arregla para resurgir como una amenaza militar principal. Debemos recordar que Rusia no necesita su estatus de superpotencia para ser peligrosa: imagínense un Irak grande con un arsenal nuclear de superpotencia.

El primer paso debe analizar las opciones diplomáticas y políticas. Debemos recordarles discretamente a los estados amenazados sobre los límites del poder militar—que no los puede proteger ni contra presiones o subversiones económicas o políticas, ni inclusive de un ataque ciberespacial. En vista de que podemos esperar que los rusos emprendan una campaña de información para describir a estados vecinos como la fuente de cualquier problema que conduzca a una crisis, esos estados deben adoptar posturas que le demuestren al mundo que no han hecho nada irrazonable. Foros tales como las Naciones Unidas y la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa podrían reafirmar esa postura.

Luego, debemos recalcar nuevamente que los Estados Bálticos (y Polonia si Bielorrusia y Rusia se unen o si Rusia acantona fuerzas de avanzada en Bielorrusia) son miembros de la OTAN y que permanecen bajo su protección militar. Simultáneamente, debemos recordarles discretamente a los miembros de la OTAN europea de su obligación de defender los miembros de Europa del Este en caso de que fuesen atacados. Suponiendo que Ucrania permanezca democrática, la OTAN debe estudiar extender garantías (aunque no incondicionales) contra amenazas militares a la integridad territorial de Ucrania. Si la OTAN no lo hace, entonces Estados Unidos debe hacerlo.

Luego, la OTAN debe comenzar a planificar y preparar la defensa de Europa del Este, una zona donde supuestamente se han em-

prendido medidas mínimas en ese sentido.⁶ Las preparaciones de la OTAN en Noruega durante la Guerra Fría podrían servir como una plantilla para llevar esto a cabo de una manera mínimamente provocativa. La OTAN no acantonó permanentemente fuerzas de combate ahí, pero los militares norteamericanos y Canadá sí colocaron de antemano equipo en Noruega y regularmente practicaban ejercicios de refuerzo.

Como una revisualización preliminar de una estrategia militar para disuadir a una Rusia hostil de invadir a Europa del Este, la estrategia basada en los principios originalmente establecidos en la Doctrina Nixon hace aproximadamente cuarenta años atrás podría servir nuestros propósitos. Esa doctrina identificó la función norteamericana en una guerra de ese tipo: apoyar a nuestros aliados regionales. Estados Unidos debe esperar que los gobiernos locales, suplementados por fuerzas regionales de la OTAN, provean la mayor parte de cualquier ejército terrestre que sea necesario, con tropas terrestres norteamericanas desempeñándose como una reserva estratégica. Los refuerzos norteamericanos deben consistir principalmente en poderío aéreo, inclusive helicópteros de ataque, tropas aéreas móviles, defensa aérea y defensa contra misiles en el teatro y apoyo logístico y de pertrechos. Además, Estados Unidos debe proveer “habilitadores de fuerza” tales como capacidades de comando, control, comunicaciones e inteligencia (C3I), guerra electrónica y movilidad.

El primer paso obvio tiene que ver con ayudar a los estados amenazados a elevar el costo de cualquier agresión mejorando sus defensas, específicamente elevando la categoría de los militares locales y recalcando la defensa territorial, particularmente su defensa aérea y capacidad antitanque.⁷ Adoptar esta medida mejora las capacidades de defensa y evita provocar a los rusos. En vista de que la amenaza habrá cambiado, puede que los Estados Bálticos y Polonia necesiten reevaluar sus políticas de cambiar hacia una milicia de profesionales y como mínimo considerar el reclutamiento de personas en las fuerzas de defensa territorial de la reserva. Esto debe estar acompañado de iniciativas para realzar el profesionalismo y

la eficacia de sus milicias. Miembros de la OTAN como Estonia, Latvia, Lituania y Polonia encontrarán que esta tarea es más fácil ya que pueden llevar a cabo esas iniciativas bajo los auspicios de la alianza.

La Fuerza Aérea de EE.UU. desempeña un papel central en esta estrategia:

- La misión ISR crítica incluirá vigilar la situación regional, establecer una base de datos de localización de objetivos y mantenerla actualizada.
- Mediante la conducción de ejercicios y adiestramiento combinado, al igual que haciendo inversiones selectivas y mejoras a la infraestructura, debemos preparar el terreno para refuerzos de emergencia. La velocidad y el alcance del poderío aéreo son factores importantes. Este programa debe incluir solidificar las bases aéreas de manera que puedan sobrevivir lo suficiente hasta que lleguen los refuerzos.
- En vista del tamaño pequeño de los Estados Bálticos y la vulnerabilidad de sus bases a los ataques rusos, sería recomendable usar esos lugares como bases de operaciones de avanzada, con las bases de operaciones principales en zonas más seguras hacia la retaguardia. Por lo tanto, parte de este programa debe incluir hacer arreglos para establecer bases en zonas de retaguardia, particularmente Polonia.
- Los ejercicios en tiempo de paz llevados a cabo por las Fuerzas Aéreas de EE.UU. en Europa con unidades militares locales deben recalcar la defensa aérea, supresión de las defensas aéreas del enemigo y apoyo aéreo cercano. Tenemos que idear maneras para colocar fuerzas locales en el sistema de tarea aérea de la OTAN y el control terminal de los ataques aéreos, una de las misiones claves de las fuerzas especiales de EE.UU. durante la Guerra del Golfo de 1991 y la guerra de 2001 en Afganistán, y una función obvia para ellos en esa situación.

El poderío aéreo en una guerra en Europa del Este

Tanto la naturaleza y las circunstancias de una guerra en Europa del Este, particularmente una centrada en Ucrania, probablemente serán diferentes de cualquiera para la que nos hemos preparado recientemente. Puede que este tipo de guerra se asemeje más a lo que Estados Unidos hubiese enfrentado si Saddam Hussein hubiese seguido adentrándose en Arabia Saudí después de invadir a Kuwait, o lo que confrontamos en Corea durante el verano de 1950. Yo la llamo una guerra expedicionaria, o sea, una en la que Estados Unidos proyecta poder militar en un teatro de operaciones donde la guerra ya está en movimiento y donde las preparaciones para recibir ese poder han sido limitadas (en el mejor de los casos) o no existen (en el peor de los casos).⁸ Preparar a la Fuerza Aérea para una guerra de ese tipo tendrá una variedad de resultados en todos los aspectos del poderío aéreo, desde doctrina y organización hasta adiestramiento, tácticas y equipo.

Comparen las circunstancias relativamente benévolas que enfrentamos durante las Operaciones Tormenta/Escudo en el Desierto, Fuerza Aliada y Libertad para Irak con aquellas con las que probablemente lidiaremos en una crisis militar futura en Europa del Este contra una Rusia agresiva con fuerzas militares reconstruidas. Desde el fracaso del Pacto de Varsovia y el derrumbe de la Unión Soviética, esta región, en términos militares, ha continuado siendo algo como un vacío de poder, uno en el que Estados Unidos y la OTAN solamente han tomado medidas limitadas para llenarlo. La débil condición económica de esos países, combinada con la ambivalencia de la OTAN hacia ofrecerle compromisos militares a Ucrania, ha resultado en preparaciones limitadas solamente para recibir refuerzos de la OTAN o norteamericanos. Además, esos problemas probablemente empeorarán mientras más nos desplazemos hacia el este. Podemos esperar experimentar al menos las siguientes diferencias a las guerras anteriores en Irak y Yugoslavia:

- Puede que las guerras de las décadas recientes hayan disminuido el apresto de la milicia estadounidense, y no contaremos con las cantidades adicionales de abastos que disfrutamos en Tormenta/Escudo en el Desierto o Libertad para Irak.
- Es posible que los motivos por la lucha parezcan poco claros o sumamente turbios, tales como disputas en las fronteras, irredentismo entre los grupos étnicos divididos o reclamos rusos de proteger a las minorías de habla rusa. Es posible que Rusia coloque un esfuerzo considerable en crear una justificación algo creíble por sus actos, quizás logrando que el entorno internacional apoye menos la intervención del exterior.
- En vista de la proximidad geográfica, el número de enemigos probablemente será superior al nuestro en cuanto a aeronaves de combate y posiblemente en poder de combate durante la guerra.
- La complejidad técnica de muchas o de la mayoría de sus aeronaves y armamento puede que sean al menos igual a la de nosotros.⁹
- En una guerra librada para restaurar el estatus quo geopolítico antes de la guerra evitando a la vez una intensificación a un conflicto mayor, puede que tengamos que permitirle al enemigo un santuario geográfico, como lo hicimos en las guerras de Corea y Vietnam.
- El enemigo tendrá la iniciativa, y nosotros reaccionaremos. Militarmente, esto significa que no podemos esperar que concentremos un poder arrollador, como en Escudo en el Desierto, y que debemos esperar librar una guerra con poca o ninguna preparación. Debemos dar por sentado que el enemigo luchará contra todo lo que intentemos hacer y que puede que tengamos que abrirnos camino.
- La infraestructura del transporte y las comunicaciones de los estados aliados regionales puede que sean limitadas, antiguas y solamente parcialmente interope-

rables con los estándares norteamericanos/occidentales. Además, un enemigo complejo podría intentar degradar cualquier infraestructura mediante una variedad de medios, inclusive la ciberguerra. La cantidad de puntos de acceso para la entrada norteamericana podría estar limitados y sumamente atacados por el enemigo.

- No podemos dar por sentado que estableceremos supremacía en reconocimiento e inteligencia.
- Las fuerzas norteamericanas puede que no predominen en números en la coalición de defensa.
- Tendremos que traer con nosotros la mayoría o todos nuestros abastos, inclusive el combustible.
- Puede que los aliados locales solamente cuenten con equipo antiguo y mal mantenido sobrante del Pacto de Varsovia.
- Los militares locales quizás estén parcialmente entrenados según estándares occidentales.
- No podemos suponer que haya un conocimiento generalizado del idioma inglés.
- Quizás defendamos a nuestros países con economías empobrecidas o en la quiebra.

Por lo tanto, podríamos muy bien enfrentar un conflicto nefasto a incierto, con el potencial de intensificarse en una guerra nuclear. Debemos recordar que ni Estados Unidos ni Rusia han rechazado el uso de las armas nucleares.

La función del poderío aéreo en una guerra expedicionaria

Podemos calcular que la escala de un despliegue de Estados Unidos a una guerra en Europa del Este sería, como mínimo, tan grande como uno planificado para una guerra en un teatro principal—o sea, un despliegue de la Fuerza Aérea equivalente a varias alas de combate aunque el despliegue de avio-

nes de la quinta generación, tales como el F-22 y el F-35, podrían (por lo menos hipotéticamente) disminuir el número de plataformas requeridas.¹⁰ Aunque en este artículo se da por sentada la centralidad del poderío aéreo a la participación norteamericana en cualquier guerra de esa índole, su función puede que sea profundamente diferente a la función en nuestras guerras más recientes. Esta campaña probablemente se convertirá particularmente evidente en tres campos claves: superioridad aérea, la campaña aérea estratégica y la campaña aérea operacional.

Superioridad aérea

A diferencia de las guerras en los últimos veinte años, una guerra expedicionaria en Europa del Este necesitaría considerables esfuerzos y recursos para establecer la supremacía aérea (y posiblemente espacial) de EE.UU. y los aliados. Además, la posibilidad de permitirle al enemigo un santuario geográfico por razones políticas eliminará nuestra capacidad de disminuir la amenaza aérea con misiones contraaire de ofensiva contra bases enemigas, exigiendo que establezcamos la superioridad aérea a través del combate de aire a aire.

Considerada una función habilitadora en lugar de un fin en sí, la superioridad aérea nos permite aplicar poderío aéreo contra el centro de poder del enemigo a través de la campaña aérea estratégica y contra sus instrumentos de poder militar mediante una campaña aérea operacional.

Campaña aérea estratégica

Lamentablemente, la campaña aérea estratégica probablemente no repetirá el grado de parálisis estratégica que impusimos sobre Irak. No habrá, por varios motivos, una operación Trueno Instantáneo (Instant Thunder).¹¹

En primer lugar, Rusia continuará siendo una potencia nuclear importante con alcance intercontinental. Una campaña aérea estratégica, inclusive una convencional, consistiría en ataques exhaustivos y sistemáticos a la estructura de mando nacional rusa y conllevaría serios riesgos de intensificación a una guerra aún más grande—quizás nuclear. Esos riesgos

podrían conducir a los líderes políticos norteamericanos a concederle al enemigo un santuario geográfico.¹²

Segundo, el mero tamaño de Rusia, el número de posibles blancos estratégicos, las distancias a esos blancos y el tamaño limitado de la fuerza de bombarderos estratégicos de EE.UU. podrían dificultar severamente nuestra capacidad de proyectar poder convencional contra Rusia. Si tuviésemos una fuerza de bombarderos estratégicos tan grande como la que teníamos a inicios de los años sesenta, una campaña así podría ser factible. Como no la tenemos, no lo es.¹³

Tercero, la capacidad y redundancia de las defensas de Rusia, la solidez de muchos de sus blancos C3I y la movilidad de muchos o de la mayoría de sus recursos de defensa aérea elevan significativamente la dificultad de derribar o contener exhaustivamente las defensas aéreas rusas con un ataque no nuclear—un requisito esencial para una campaña aérea estratégica convencional exitosa.¹⁴

Por último, una guerra en Europa del Este podría exigir que reaccionáramos con precipitación desesperada ante la agresión rusa. A menos que estemos preparados para gastar los recursos intelectuales necesarios para formular un plan convencional estratégico-de disuasión-y-respuesta contra Rusia en tiempo de paz, debemos aceptar la posibilidad que no tendremos tiempo para preparar otro una vez que la guerra comience.¹⁵

Por lo tanto, obviamente no podemos esperar que nuestro ataque aéreo paralice estratégicamente al gobierno o a la milicia rusa.¹⁶ Debemos asumir que el poderío aéreo se enfocará en los niveles operacionales y tácticos de la guerra en lugar del nivel estratégico, con el fin de derrotar el esfuerzo militar del enemigo. Cualquier campaña aérea estratégica que libremos bajo esas condiciones complementaría la campaña aérea operacional llevando a cabo tres objetivos más limitados: (1) interrumpiendo el C3I del enemigo, (2) conteniendo las defensas aéreas del enemigo en el teatro de operaciones y en cualquier parte de Rusia colindante al teatro de operaciones y (3) actuar como distracción estratégica para restringir los recursos del enemigo, particularmente aero-

naves de combate y defensas aéreas móviles, en partes de Rusia lejos del teatro de la guerra. No reprimir exhaustivamente las defensas aéreas del enemigo probablemente tendrá un impacto siniestro en la fase de "alto" de cualquier intento de interdicción.¹⁷

Campana aérea operacional

Concebida para derrotar a la milicia enemiga en el teatro de operaciones de combate, la campaña aérea operacional consta de ataque profundo y apoyo aéreo cercano (CAS). El anterior emplea potencia de fuego convencional, principalmente poderío aéreo, para influenciar la batalla terrestre al nivel de guerra operacional aislando y formando el campo de batalla terrestre, debilitando el poder de combate de las fuerzas terrestres del enemigo que aún no han entrado en contacto con las fuerzas amigas, debilitando la capacidad de la ofensiva aérea del enemigo y los misiles de superficie a superficie al nivel operacional, o interfiriendo con el esquema de maniobra del enemigo.¹⁸ El CAS, cuya meta es influenciar la guerra al nivel táctico, y su equivalente en el Ejército son esenciales desde el inicio de una guerra expedicionaria a causa de los límites intrínsecos del ataque profundo y las circunstancias de la guerra.¹⁹

Al igual que con el ataque estratégico, el ataque profundo tiene valor solamente si las autoridades de política nacional permiten que se ataquen los blancos necesarios para eficacia. Prohibir esos ataques ampliamente compromete su valor. En Irak, se nos permitió atacar esos blancos. En una guerra en Europa del Este librada en las inmediaciones cerca de Rusia, ¿tomarían nuestros líderes políticos los riesgos políticos inherentes en los ataques a blancos en Rusia? ¿O se le permitirá un santuario al enemigo?

Las circunstancias, y no nuestras preferencias, podrían dictar otra factor crítico en reducir la posibilidad de un ataque profundo: el tipo de guerra que libramos y la manera como debemos librarla. Puede que al llegar al teatro la guerra haya comenzado y las fuerzas amigas estén perdiendo. Como cuestión de extrema necesidad, el poderío aéreo po-

dría funcionar en una misión de brigada de fuego en un campo de batalla muy caótico para ayudar a rellenar las brechas, contener o contraatacar los avances, apoyar las defensas existentes y ganar tiempo hasta que la caballería entre rugiendo desde Europa Occidental o Estados Unidos. Debemos esperar que proveer CAS de "tropas en contacto" permanezca fundamental desde el primer hasta el último día de nuestra participación. Esta suposición tiene varias implicaciones importantes para la estructura de la fuerza y el equipo de Estados Unidos.

1. Estados Unidos necesita fuerzas aéreas equipadas para y calificadas en la misión CAS contra un enemigo moderno. Las sugerencias esporádicas de que al CAS se le baje de categoría como una función de la Fuerza Aérea para conservar recursos para misiones de preferencia doctrinal tienen implicaciones peligrosas y posiblemente desastrosas.²⁰ Las objeciones doctrinales al CAS, indistintamente de cuán válidas sean en un sentido intelectual, a la larga podrían ser inmateriales en el momento de la verdad.²¹ No sirve de nada paralizar el gobierno del enemigo o detener el avance de las fuerzas del segundo escalón si el primer escalón lo invade.
2. Necesitaremos controladores aéreos de avanzada tanto terrestres como aéreos para dirigir las misiones CAS en un campo de batalla muy confuso. Ese personal esencial debe ser capaz de funcionar de noche y sobrevivir en un campo de batalla sumamente desagradable. Debemos contemplar usar helicópteros del Ejército como FAC aéreos e investigar los vehículos aéreos no tripulados como una opción a un plazo más largo.²² En tiempo de paz, debemos adiestrar a las tropas locales en la misión clave de solicitar ataques aéreos norteamericanos, permitiéndoles proteger eficazmente las fuerzas terrestres regionales. Además, una de las primeras unidades de refuerzo de tropas terrestres norteamericanas comprometidas debe incluir FAC

terrestres que cuenten con un conocimiento, al menos mínimo, del idioma, la milicia y la situación local. Como mencioné anteriormente, las fuerzas especiales de Estados Unidos cumplieron esta función durante Tormenta en el Desierto y son los candidatos obvios para hacerlo aquí nuevamente.

3. Esencial para el éxito de cualquier iniciativa aérea táctica, el personal que vuela helicópteros de ataque y aeronaves de apoyo táctico tiene que desarrollar destrezas en tácticas de ataque anti-blindaje, que combinan el uso de CAS de ala fija y giratoria y plataformas de ataque, permitiéndole a cada uno desempeñarse en calidad de multiplicador de fuerza para el otro.²³ Además, aunque en el pasado esas tácticas conjuntas han recalado el CAS, debemos sistemáticamente analizar las tácticas conjuntas para los helicópteros de ataque/aeronaves de ataque convencional contra fuerzas con las que aún no hemos entrado en contacto.
4. Además, necesitamos un sistema de "identificación, amigo o enemigo" eficaz y seguro para los vehículos en tierra, especialmente porque los aliados y enemigos regionales podrían usar equipo similar.
5. En vista de que no podemos dar por sentada la supremacía aérea o inclusive la superioridad, debemos contar con un sistema de comando y control que puede librar batallas de ofensiva y defensiva a la vez.

Conclusión y repercusiones

En una guerra expedicionaria, probablemente más denodada que Tormenta en el Desierto o Fuerza Aliada y teniendo menos posibilidades certeras de tener éxito, disfrutaríamos pocas de las ventajas que tuvimos en el Golfo y los Balcanes—y sentiríamos el enorme peso de las desventajas ausentes en esos conflictos. Librar eficazmente este tipo de guerra podría exigir cambios revolucionarios en la Fuerza Aérea: en nuestra doctrina, organización, estilo de guerra y equipo. Nuestro servicio necesita comprender lo que significa ser una fuerza expedicionaria en una guerra expedicionaria, durante la cual quizás tengamos que establecer nuestras bases mientras nos están atacando.²⁴ Una guerra aérea expedicionaria en Europa del Este también exigirá un grado sin precedente de operaciones conjuntas entre la Fuerza Aérea y el Ejército de Estados Unidos. Los helicópteros de ataque y de transporte, al igual que la defensa aérea y la defensa basada en tierra contra misiles en el teatro son misiones del Ejército.

Sin embargo, para aquellos que estudian la historia, estos retos no son nuevos. Hemos estado aquí anteriormente, cuando libramos la porción aérea táctica de la Segunda Guerra Mundial. Además, y más actualmente, nos convendría estudiar muchos de los métodos y estructuras del Cuerpo de Infantería de Marina.²⁵ El momento para comenzar es ahora, cuando contamos con la oportunidad de abordar el problema sistemática y cuidadosamente en lugar de frenéticamente, con ímpetu y estruendo cuando las bombas comienzan a caer. □

Al Burke, Virginia

Notas

1. Curiosamente, puede que este también sea el caso con Finlandia, quien ha rehusado firmar el Tratado de Prohibición de Minas Terrestres o el Tratado de Prohibición de Municiones de Racimo y cuyo Ministro de Relaciones Exteriores, Alexander Stubb, recientemente sugirió que el país considerase sumarse a la OTAN. Consulte "Finnish Foreign Minister: NATO Opportunity, Not Threat For Finland" (Ministro de Relaciones Exteriores

finlandés: Oportunidad para la OTAN, ninguna amenaza para Finlandia), Open Source Center, EUP20090403 203002, 3 de abril de 2009, <https://www.opensource.gov/public/content/login/login.fcc?doAction=true>.

2. Consultar "Day-by-Day: Georgia-Russia Crisis" (Día a día: Crisis entre Georgia y Rusia), BBC, 7 de agosto de 2008, <http://news.bbc.co.uk/2/hi/europe/7551576.stm> (consultado el 28 de septiembre de 2009).

3. Solamente estoy hablando en términos materiales. El resultado más dramático de Granada fue que le devolvió el estado de ánimo y el orgullo a la milicia estadounidense.

4. No estoy mencionando específicamente a Finlandia en estos escenarios: las fronteras rusas-finlandesas hace mucho tiempo que están asentadas y silenciosas, y los rusos no tienen una minoría en Finlandia que atacar. No obstante, los finlandeses a menudo hacen espuma sobre sumarse a la OTAN. Consulte "Finnish Foreign Minister".

5. A mediados de la década de los años sesenta, por ejemplo, el Ejército de Estados Unidos tenía el equivalente a seis divisiones en Europa Occidental. El Ejército de Estados Unidos en Europa actualmente cuenta con cuatro brigadas y se espera que haya más reducciones. Consultar C. Todd Lopez, "U.S. Army Europe Commander Says Loss of Brigades Could Affect Evolving Partnerships" (Comandante del Ejército de EE.UU. en Europa alega que pérdida de brigadas podría afectar las asociaciones en vías de desarrollo), Army News Service, 10 de febrero de 2009, <http://www.eucom.mil/English/FullStory.asp?art=%7BA37E7D80-7F7B-4261-B279-780D89039443%7D> (consultado el 28 de septiembre de 2009).

6. Según una publicación, la OTAN cuenta con un plan para defender a Polonia pero ninguno para defender a los Estados Bálticos. Consultar "Have Combat Experience, Will Travel" Economist 390, no. 8624 (28 de marzo de 2009): 70. Consultar también a Patrick Lannin, "NATO Chief Calms Baltic Fears over Russia" (Jefe de la OTAN calma temores del Báltico sobre Rusia), Reuters, 12 de septiembre de 2008, <http://www.iii.co.uk/investment/detail?type=news&code=ctn:BARC.L&it=&articleid=6891115&action=article> (consultado el 28 de septiembre de 2009). Estados Unidos ha propuesto que la OTAN comience a preparar esos planes de contingencia. Consulte "The Arctic Contest Heats Up" (El concurso en el Ártico se acalora), Economist 389, no. 8601 (11 de octubre de 2008): 70.

7. En su guerra más reciente con Israel, Hezbollah demostró lo que personas decididas pueden hacer con fortines y misiles antitanque.

8. Esta definición se basa en la definición que el Cuerpo de Infantería de Marina ha empleado para campaña expedicionaria. Ann Keays, División de Doctrina, Comando de Desarrollo de Combate del Cuerpo de Infantería de Marina, comunicación telefónica con el autor en enero de 1999. No he podido ubicar una definición conjunta para guerra expedicionaria. Joint Publication 1-02, Department of Defense Dictionary of Military and Associated Terms (Publicación Conjunta 1-02, Diccionario de Términos Militares y Afines del Departamento de Defensa), 12 de abril de 2001 (según enmendando el 19 de agosto de 2009), http://www.dtic.mil/doctrine/jel/new_pubs/jp1_02.pdf (consultado el 28 de septiembre de 2009), no incluye esa definición. Consultar también al Tte General Charles E. Wilhelm, "Expeditionary Warfare" (Guerra expedicionaria) Marine Corps Gazette 79, no. 6 (Junio de 1995): 28-30. Ese tipo de guerra discreparía drásticamente de conflictos tales como Tormenta en el Desierto o Fuerza Aliada que, si bien se llevaron a cabo bajo condi-

ciones expedicionarias, tuvieron extensas infraestructuras regionales disponibles para usarlas.

9. Esto da por sentado que una Rusia rearmada habrá equipado nuevamente a sus fuerzas aéreas con Su-27SM y MiG-29SMT mejorados y aviones nuevos Su-34 y 35 y MiG 35. Esas plataformas son tan buenas, quizás mejores, que cualquier F-15 y F-16 en el inventario de la Fuerza Aérea de EE.UU. Consultar a Yefim Gordon, Russia's Military Aircraft in the 21st Century, (Las aeronaves militares de Rusia en el siglo XXI), traductor Dmitriy Komissarov (Hersham, Surrey, UK: HarperCollins Publishing, 2006).

10. Para fines de planificación, la estructura de la fuerza de EE.UU. diseñada en 1994 supuso el siguiente componente de aviación para cada una de las dos guerras en el teatro principal (en aquel entonces conocidas como contingencias regionales principales) para cada contingencia: 10 alas de combate de la Fuerza Aérea, hasta 100 bombarderos pesados de la Fuerza Aérea y cuatro a cinco grupos de batalla de portaaviones de la Armada. Consultar a Les Aspin, Annual Report to the President and the Congress, 1994 (Informe anual al Presidente y al Congreso, 1994) (Washington, DC: Government Printing Office, 1994), 15. En cada contingencia, se dio por sentado que el estado hostil contaba con una fuerza de hasta 750.000 efectivos, 4.000 tanques, 1.000 aeronaves de combate y 1.000 misiles Scud. Consultar a John T. Correll, "The High-Risk Military Strategy" (La estrategia militar de alto riesgo), Air Force Magazine 77, no. 9 (septiembre de 1994): 37, <http://www.airforce-magazine.com/MagazineArchive/Pages/1994/September%201994/0994strategy.aspx> (consultado el 28 de septiembre de 2009). Aunque los despliegues rusos podrían incluir cifras más pequeñas que estas, la calidad de su equipo probablemente será mejor que los equivalentes del T-55 y MiG-21, supuestos implícitamente en los escenarios de 1994.

11. Trueno Instantáneo, el plan ideado por el Coronel John Warden y los planificadores en el Cuartel General de la Fuerza Aérea de EE.UU. durante Escudo en el Desierto, buscaba derrotar con decisión a Irak a través de una campaña aérea estratégica dirigida a los centros de su poder nacional en lugar de sus fuerzas en campaña. Consultar al Coronel Edward C. Mann III, Thunder and Lightning: Desert Storm and the Airpower Debates (Truenos y relámpagos: Tormenta en el Desierto y los debates sobre poderío aéreo) (Maxwell AFB, AL: Air University Press, 1995), particularmente el capítulo 2, <http://www.au.af.mil/au/aul/au/press/books/b-2/mann.pdf> (consultado el 28 de septiembre de 2009).

12. En la Guerra de Corea les permitimos a nuestros enemigos, las fuerzas aéreas soviética y china, un santuario en Manchuria. Pero uno puede alegar que ellos nos permitieron un santuario en los portaaviones en las costas y, aparte de redadas acosadoras ocasionales en nuestras bases en Corea (por lo regular por aeronaves bimotor durante la noche), en nuestras bases aéreas en Corea y Japón.

13. En 1962, el Comando Estratégico de la USAF se jactó de una fuerza de bombarderos de 693 B-52, 880 B-47 (y 146 EB/RB-47) y 76 B/TB-58, respaldada por 515 aviones cisterna KC-135 y 503 KC-97. Consultar a Norman Polmar, editor, Strategic Air Command: People, Aircraft, and

Missiles (Comando Aéreo Estratégico: Personal, aeronaves y misiles) (Annapolis, MD: Nautical and Aviation Publishing Company of America, 1979), 79.

14. Los fortines del comando construidos para enduerecer la antigua estructura de mando soviética contra ataques nucleares no han desaparecido, y en informes anteriores se indica que los rusos continúan manteniéndolos inclusive durante el derrumbe de su milicia. Consultar a Tamar A. Muhuron et al., "Russian Military Almanac" (Almanaque Militar Ruso) *Air Force Magazine* 78, no. 6 (junio de 1995): 68.

15. En el pasado, la preparación de un plan (históricamente conocido como un Plan Operacional Único Integrado [SIOP]), tomo alrededor de dieciocho meses aunque las iniciativas habían comenzado a inicios de la década de los años noventa para acortar drásticamente el ciclo. Consultar al General George Lee Butler, "Reengineering Nuclear War Planning" (Rediseñando la planificación de la guerra nuclear), *Strategic Review* 22 (Verano 1994): 77–80. Un plan convencional estratégico-de disuasión-y-reacción probablemente resultaría aún más complicado que el nuclear por al menos cuatro razones obvias: (1) una cifra mayor de blancos más pequeños, (2) la incapacidad de usar armas nucleares para la represión de la defensa, (3) la poca probabilidad letal de las armas convencionales contra blancos individuales en comparación con las de las armas nucleares y (4) la consideración mucho más central de evitar daños colaterales y bajas. Más complicado que los planes nucleares de selección de blancos del pasado, ese tipo de plan supuestamente tomaría aún más tiempo para preparar.

16. Por supuesto, que está la cuestión separada de qué hacemos si logramos infligir una parálisis estratégica en vista de que esta última, al igual que la superioridad aérea, es una condición habilitadora—no un fin en sí. Consultar al Mayor Howard D. Belote, "Paralyze or Pulverize? Liddell Hart, Clausewitz, and Their Influence on Air Power Theory" (¿Paralizar o pulverizar? Liddell Hart, Clausewitz y su influencia en la teoría de poder aéreo), *Strategic Review* 27, no. 9 (invierno 1999): 40–46.

17. Consultar a David Ochmanek et al., *To Find, and Not to Yield: How Advances in Information and Firepower Can Transform Theater Warfare* (Consultar y no ceder: Cómo los adelantos en la información y la potencia de fuego pueden transformar la guerra en el teatro) (Santa Mónica, CA: RAND, 1998), http://www.rand.org/pubs/mono/graph_reports/MR958 (consultado el 28 de septiembre de 2009). En este estudio se da por sentado que los primeros días de cualquier campaña de "alto" se concentrarían en reprimir las defensas aéreas del enemigo.

18. Para esta definición de ataque profundo, una expansión de la misión de interdicción, consulte al Mayor Thomas R. McCabe, "The Limits of Deep Attack" (Los límites del ataque profundo), *Airpower Journal* 7, no. 3 (Otoño 1993). 13, <http://www.airpower.au.af.mil/airchronicles/apj/apj07/spr07/spr07.pdf> (consultado el 28 de septiem-

bre de 2009). Este método fue el enfoque principal del componente aéreo del Plan Operacional 1002, el plan operacional original para defender la Península Arábiga. Consultar a Mann, *Thunder and Lightning*, 28.

19. El Ejército no considera que las operaciones con helicópteros de ataque son CAS, y las cataloga como "ataque de combate cercano". Consultar al Mayor Michael H. Johnson, "Cleared to Engage: Improving the Effectiveness of Joint Close Air Support" (Aprobado para atacar: Mejorando la eficacia del apoyo aéreo cercano conjunto) *Air and Space Power Journal* 22, no. 2 (Verano 2008): 71–81, <http://www.airpower.au.af.mil/airchronicles/apj/apj08/sum08/sum08.pdf> (consultado el 28 de septiembre de 2009).

20. Por ejemplo, consultar al General Merrill A. McPeak, "The Roles and Missions Opportunity" (La oportunidad de las funciones y misiones) *Armed Forces Journal International* 138, no. 8 (marzo de 1995): 33.

21. Consultar al Tte Cnel William G. Welch, "Is Fixed-Wing Close Air Support Worth It?" (¿Vale la pena el apoyo aéreo cercano de ala fija?) *US Naval Institute Proceedings* 120, no. 9 (septiembre de 1994), para un enunciado bien elocuente sobre este punto de vista. Lamentablemente, usar la doctrina para definir problemas hasta que no existan en realidad no hace que desaparezcan.

22. Evidentemente, el Ejército no hace eso. Consultar a Johnson, "Cleared to Engage," 74.

23. Consultar Air Land Sea Application Center, JAAT: *Multiservice Procedures for Joint Air Attack Team Operations* (JAAT: Procedimientos de servicios múltiples para las operaciones del equipo de ataque aéreo conjunto) (Langley AFB, VA: US Air Force Doctrine Center, 1998).

24. Para un resumen que da qué pensar sobre lo que se requiere para mantener las bases operacionales bajo fuego, consultar a Christopher J. Bowie, "The Lessons of Salty Demo", *Air Force Magazine* 92, no. 3 (marzo de 2009). 54, <http://www.airforce-magazine.com/MagazineArchive/Pages/1994/September%201994/0994strategy.aspx> (consultado el 28 de septiembre de 2009).

25. Los infantes de marina tienen una enorme ventaja en el campo de la guerra expedicionaria ya que todas sus tropas terrestres, de aviación y de defensas aéreas están contenidas dentro de una organización—la Fuerza de Tarea Aeroterrestre de la Infantería de Marina. Sin embargo, aunque se enorgullecen de ser una fuerza expedicionaria y la Fuerza Aérea puede beneficiarse selectivamente de su experiencia (particularmente el uso de lugares de operaciones de avanzada para acantonar helicópteros y aeronaves de despegue y aterrizaje vertical o corto), los infantes de marina están totalmente sin preparación para librar una guerra al nivel operacional. En sentido estricto, son una fuerza expedicionaria anfibia centrada en tierra, con el elemento aéreo intencionalmente supeditado al esquema terrestre de la maniobra, concentrándose en CAS. Es cierto, la Fuerza Aérea de EE.UU. necesita llevar a cabo CAS y hacerlo bien, pero necesitamos poder hacer mucho más que eso.

Declaración de responsabilidad: Las ideas y opiniones expresadas en este artículo reflejan la opinión exclusiva del autor elaboradas y basadas en el ambiente académico de libertad de expresión de la Universidad del Aire. Por ningún motivo reflejan la posición oficial del Gobierno de los Estados Unidos de América o sus dependencias, el Departamento de Defensa, la Fuerza Aérea de los Estados Unidos o la Universidad del Aire. El contenido de este artículo ha sido revisado en cuanto a su seguridad y directriz y ha sido aprobado para la difusión pública según lo estipulado en la directiva AFI 35-101 de la Fuerza Aérea.